

Nosotras
en el
Escenario

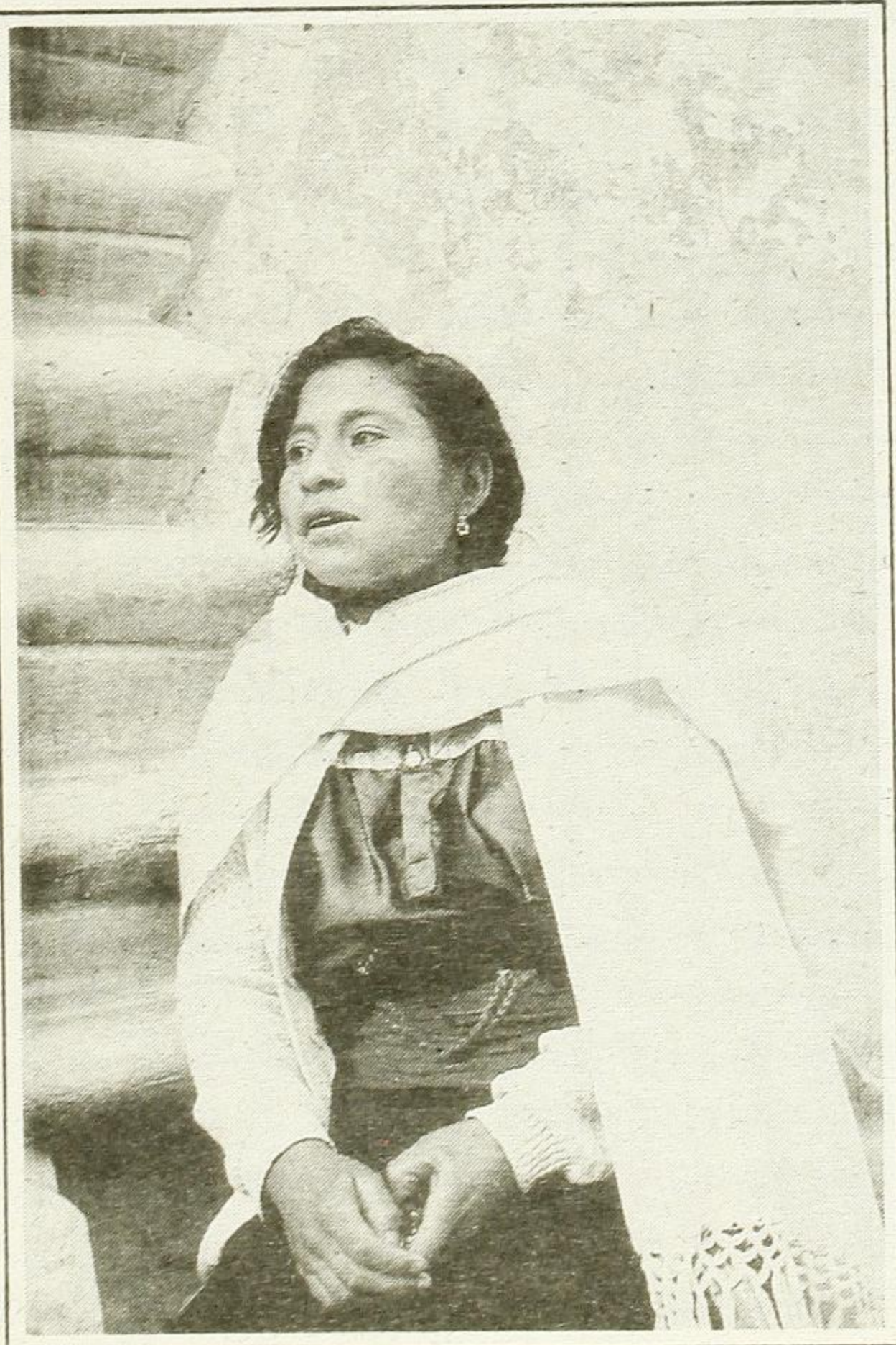
Trabajadoras domésticas: emergen de la oscuridad y generan la esperanza

Elvira Hernández Carballido

Una pequeña dedicatoria hace que sienta ese discreto nudo en la garganta y me conmueva profundamente pero al mismo tiempo siento una gran satisfacción. La frase dice así: *A la maestra Elvira porque me enseñó desde el aula a deshilar el pensamiento y la lucha de las mujeres, hasta encontrarme en sus rostros.*

Es cierto, las mujeres somos poco abordadas en las tesis de ciencias de la comunicación, pero cuando encuentro una quedo convencida que la lucha feminista vale la pena. Es

Daniel Correa Rojo



así como tuve el honor de asesorar a Martha Segura López que realizó la tesis reportaje titulada: *Las trabajadoras domésticas emergen de la oscuridad y generan la esperanza.*

La investigación periodística consta de tres capítulos. En el primero se presenta un contexto social muy detallado sobre las trabajadoras domésticas, sin perder de vista sus primeros pasos de integración a la lucha de sus demandas así como las condiciones actuales en que ellas sobreviven.

Martha Segura rescata el lado humano del reportaje y en ningún momento deja de dar voz a las trabajadoras domésticas que relatan sus vidas, se describen a sí mismas y nos permiten atisbar su espacio privado lleno de polvo que todos los días sacuden, de los regaños de mujeres poco solidarias, de guisos que a veces ni siquiera prueban y de un trabajo constante pero poco valorado, de una labor necesaria pero invisible para los otros, de un trabajo que cansa y está mal pagado. De "realidades dolorosas, cargadas de violencia, humillación, maltrato y explotación".

La autora señala que incluso en el término que se emplea para hacer referencia a ellas ya existe menosprecio: sirvienta, criada, gata o muchacha. Pero también pueden ser definidas por especialistas en el tema o desde la legislación. Las trabajadoras domésticas, por lo tanto, son mujeres que venden su fuerza de trabajo en una casa particular. "No producen mercancía, su energía de trabajo se gasta en un servicio diariamente perecedero, que es consumido por el patrón o la familia contratante. Se contratan verbalmente para una empresa casera y por lo tanto no existe ninguna legislación que las proteja".

En su investigación puede observarse que pese a ser tratadas como esclavas, ellas han iniciado una lucha, integrándose a diversos grupos para reivindicar sus derechos, pugnar por el respeto a su trabajo y por la dignificación a sus personas. Esa lucha ha sido larga y hasta dolorosa, pocas conocen sus derechos e intentan hacerlos valer, la mayoría por miedo, necesidad o

ignorancia soporta toda clase de vejaciones. Pero, Segura advierte que no siempre la situación de ellas es desfavorable ya que algunas veces son tratadas de manera digna y solidaria.

De acuerdo a los datos que la periodista obtuvo, las trabajadoras domésticas provienen del campo, de estados como Oaxaca, Puebla, Veracruz, estado de México, aunque en los últimos años muchas de ellas son originarias del Distrito Federal, esto último ocurre debido a la crisis económica que ha orillado a mujeres con educación media a participar en este tipo de labores. Aunque sin duda, la migración es el punto central que las orilla a trabajar en este sector de servicios.

Si bien el trabajo doméstico es considerado por la Ley Federal de los Trabajadores esto no garantiza que en la práctica no se violen infinidad de derechos. Por ejemplo, la manera de contratarlas es un caso digno de mencionar. Puede trabajar de planta, es decir vivir, comer y dormir en la casa donde trabajan; y, tener contrato verbal que determina un trabajo realizado en las tareas domésticas durante determinadas horas y días, a esto se le conoce como el trabajo "de entrada por salida".

La tesista cita un texto publicado en *Debate Feminista* donde se explica que "el trabajo de planta ha disminuido en parte por la más restringida capacidad adquisitiva de los sectores medios que difícilmente pueden erogar el dinero y los bienes de consumo que forman parte del salario de una trabajadora de planta. Y el servicio doméstico de entrada por salida ha aumentado por la nueva demanda generada en los sectores medios y por la oferta creciente de



Rotmi Enciso

trabajadoras, conformada por mujeres mayores y casadas que, impulsadas por la crisis económica han sido obligadas a buscar fuentes de empleo." (p. 28)

Algunos de los problemas que origina este tipo de situaciones es analizado en la investigación y se indica que las trabajadoras de planta están al servicio de la familia, y en muchas ocasiones el descanso es poco o nulo, siempre se les busca que hagan algo, por lo que en promedio trabajan de 13 a 16 horas diarias. De igual manera, el salario resulta bajo y no existen derechos a la seguridad social.

La situación descrita es preocupante si se recuerda que en nuestro país el trabajo doméstico ha sido una de las principales actividades para mujeres desde principios del siglo XX y también desde esa fecha el tema ha sido tratado en discusiones de los derechos laborales. En diversos momentos históricos la organización de las trabajadoras domésticas ha estado latente, pero a juicio de la autora el trabajo iniciado en la década de los setenta por Comunicación Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A.C. (CIDHAL) crea las bases respecto a su organización y capacitación.

Es así como entramos al segundo capítulo titulado "El sueño de la organización... La esperanza de Atabal". Martha Segura explica la importancia de las Organizaciones no gubernamentales para introducirnos a los antecedentes de CIDHAL, que bajo la batuta de la querida Betsie Hollants pone en práctica los objetivos como la organización de mujeres dentro de sus comunidades y para hacerlas conscientes desde su especificidad de género subordinado. Así, el

trabajo con empleadas domésticas se inicia con las mujeres del periódico "María liberación del pueblo". Para contar esta historia, se reconoce la importancia de Irene Ortiz, ella junto con otras mujeres se dio a la tarea de caminar por los barrios y acercarse a las trabajadoras domésticas. Esto sucedió en Cuernavaca, sede de CIDHAL.

Las primeras actividades se desarrollaron con la organización de convivencias mensuales dominicales. Llegaron 7 trabajadoras y a las pocas semanas ya había 23. En las sesiones se intercambiaban experiencias para generar actitudes de solidaridad y esperanza.

Poco después se decidió brindar apoyos más concretos, de esta manera surge la idea de poner una Casa Hogar para las trabajadoras domésticas. Fue así como el 24 de febrero de 1979 se constituyó el Hogar de Servidoras Domésticas que contaba con bolsa de trabajo, guardería, hospedaje y talleres de capacitación. Pese al esfuerzo los resultados no fueron los esperados, principalmente porque las trabajadoras consideraban el lugar como una "ayuda de beneficencia y no como un medio para organizarse".

A partir de esta experiencia la periodista nos indica que hubo una crisis interna en la Casa Hogar y fue así como surgieron dos grupos. Uno continuó trabajando en Cuernavaca y el

otro enfocó su mirada al Distrito Federal, este último dio vida al Colectivo ATABAL, en abril de 1987. De ambos grupos nació "La Esperanza". Su objetivo fue apoyar a las trabajadoras domésticas en relación a sus derechos laborales. Incluso Atabal fue más allá e incluyó talleres de identidad femenina y

mujer y sociedad.

Por su parte, "La Esperanza" motivó la creación de una red de apoyo para que entre todas las integrantes se ayudaran en cualquier situación y daba prioridad a la conformación de un sindicato, pero pese a su gran esfuerzo e incansable trabajo se reconoció "que no era favorable la situación sindical del país, pues eran pocas las trabajadoras comprometidas con el trabajo organizativo y las propias características gremiales del servicio doméstico impedían el avance" (p. 53). Entre 1985 y 1996 el grupo empieza a desmoronarse.

Al respecto, Irene Ortiz señaló: "Esta experiencia dejó en Atabal una enseñanza, no podemos forzarlas a organizarse, ellas son quienes deciden y si es posible, ellas lo definirán, nosotros sólo somos un grupo facilitador".

Pese al panorama, en la última parte del capítulo dos, la autora rescata la estructura organizativa de Atabal, palabra náhuatl que significa "tambor de guerra", menciona sus objetivos específicos, describe su plan de trabajo y su forma de organización que si bien consideran muy utópica la creación de un sindicato jamás han dejado de luchar para que el colectivo apoye en cualquier situación a las trabajadoras domésticas aunque "la vida les haya enseñado a ya no creer en nada... ni en nadie" (p. 62).

El último capítulo, "Y al despertar... la realidad", se reconoce el apoyo que ha recibido Atabal de diversas organizaciones civiles, sociales y legales. En sus estrategias de difusión hay dos vertientes: Hacia la sociedad, para sensibilizarlas sobre las trabajadoras domésticas y su papel en el medio laboral; y, hacia la trabajadora doméstica, para motivarla y propiciar su capacitación y organización por la defensa de sus derechos.

Es muy importante que la autora denuncia que en torno a las trabajadoras domésticas existen pocas propuestas específicas a su problemática provenientes del Estado, por lo que "se enfrentan a un mosaico sombrío y poco alentador pigmentado con algunas chispas de brillo y esperanza" (p. 83). Bien indica la periodista que la visión de Irene Ortiz es contundente porque desde el punto de vista de esta luchadora social existen pocas perspectivas de organización y consolidación para las trabajadoras domésticas, "pues ellas viven en la emergencia de cada día para ganar algo para sobrevivir. Trabajan mucho y en diferentes áreas, hoy en el servicio doméstico y mañana como vendedoras ambulantes, después quizá, tratando

Rotmi Enciso



de pasar a los Estados Unidos". Sin embargo, la esperanza sigue latente.

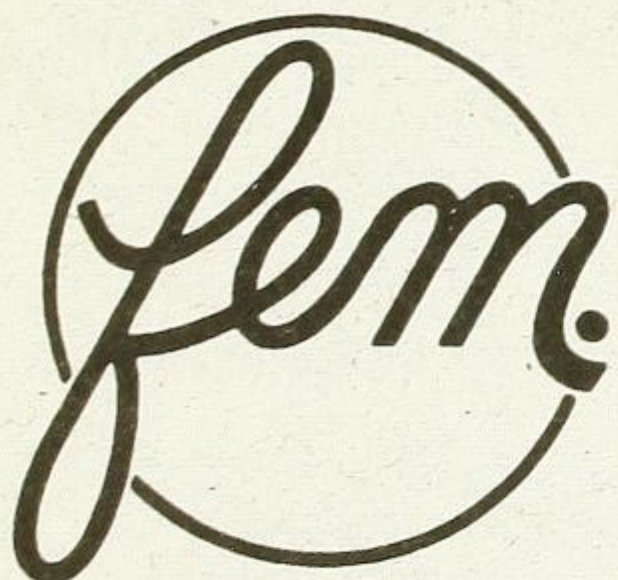
El trabajo periodístico de Martha Segura finaliza con los caminos que Atabal plantea ante la problemática expuesta:

1. Para las Organizaciones no Gubernamentales la perspectiva inmediata se reduce al apoyo en asesoría y capacitación, promoción y defensa de las trabajadoras domésticas, ante instancias oficiales y la sociedad.
2. Para las mujeres trabajadoras del servicio doméstico es lejana la posibilidad de su organización como gremio, pues la diversidad de su trabajo, la diferencia de espacios, patrones y condiciones, les impiden entrar en contacto y establecer proyectos comunes. Sin embargo, hay posibilidad de promover su organización con apoyo de Atabal, a través del establecimiento de lazos con sus aliados naturales. Aquellos trabajadores que desarrollan labores de intendencias, meseras, lavanderas, mensajeros y otras cuya labor está relacionada con sus actividades. Una experiencia similar permitió en 1930 la conformación de un sindicato.
3. Una perspectiva remota es lograr que el Es-

tado asuma el control y la tutela de las relaciones laborales del servicio doméstico, que tipifique las actividades, que ofrezca capacitación y vigile el cumplimiento de sus derechos. Esto vendrá como resultado de la participación de una lucha colectiva de trabajadores, en la que deben insertarse las trabajadoras domésticas. Pues hoy el estado tiende a romper su papel tutelar y no sólo las trabajadoras domésticas, sino también los trabajadores que estaban protegidos por el derecho al empleo, la seguridad social y los contratos colectivos, están a punto de ser excluidos por la política neoliberal.

La tesis reportaje de Martha Segura causó una buena impresión a los sinodales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, los invitó a reconocer la situación femenina como un tema que poco conocían y me motivó porque es una muestra palpable de que es posible contagiar a los y las alumnas de un feminismo apasionado y profesional. *fem*

Segura López, Martha Cecilia, *Las trabajadoras domésticas emergen de la oscuridad y generan la esperanza (reportaje)*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001.



Orden de Suscripción

Difusión Cultural Feminista, A.C.

Amsterdam # 223-2, Col. Hipódromo, C.P. 06100 México, D.F.

Tel.: 55•64•99•51 Fax: 55•64•60•50

e-mail: fem@laneta.apc.org

Nombre: _____

(Name)

Dirección: _____

(Address)

Colonia: _____

Ciudad: _____

(City)

Código Postal: _____

Teléfono: _____

(Zip Code)

(Telephone)

Adjunto Giro Postal No. _____ por la cantidad de \$ 150.00 por un año de suscripción a la revista *fem*. : \$ 60 USD para suscripciones en el Continente Americano

\$ 72 USD Europa

\$ 84 USD Resto del mundo

Si no desea recortar la revista, fotocopie el cupón.